

# FILMS SELECTOR



Greta Nissen y Victor Mac Laglen  
en la película Fox "Aquí sobra uno"



Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

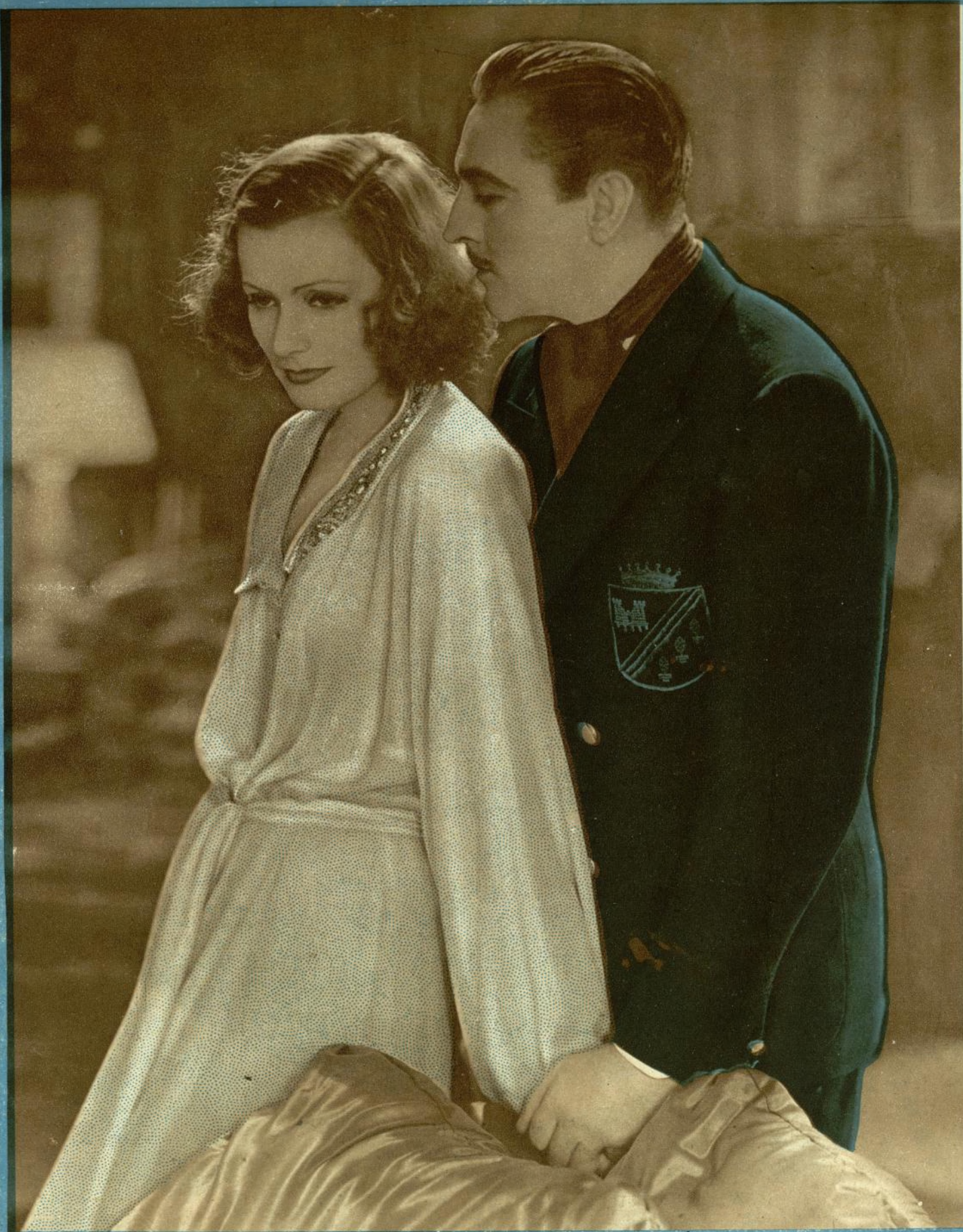
Ayuntamiento de Madrid

AÑO IV

Nº. 122  
11 de febrero de 1933







Greta Garbo y John Barrymore en una escena de  
la gran película Metro Goldwyn "Grand Hôtel"

Ayuntamiento de Madrid



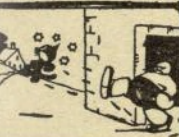
## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN  
Diputación, 211. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32



### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Seis meses 750  
Un año 15.

América y Portugal  
Tres meses 475  
Seis meses 950  
Un año 19



TODOS LOS  
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO  
30  
CÉNTIMOS



## RETRATOS

# LOS ASES DE LA GRACIA

Nos va a ser imposible captar con exactitud los rasgos de Charles Chaplin sin disponer de una cámara cinematográfica. Las grandes botas, los pantalones en forma de embudo, el bigotillo y el sombrero hongo es lo de menos. Eso se lo puede poner cualquiera. Muchos se lo han puesto. Y algunos incluso han llegado a impresionar películas. Pero han pasado como una ráfaga. En cambio, Charlot ha quedado. Desde «Luces de la ciudad» su nombre no ha vuelto a escribirse con el tono del reclamo. El último capítulo de sus actividades presenta esta característica de lentitud y parquedad que parece haberse agudizado desde que el cine es sonoro. La suprema genialidad de Charlot será la de volver la espalda a la pantalla y alejarse con su bastoncillo, su paso corto y sus holgados pantalones para no volver más. Sin ruidos, sin aspavientos, sin ni siquiera decir adiós.

Pero Charlot ha quedado y quedará. La triste ingenuidad de su mirada, la formidable elocuencia de sus ademanes, aquellos gestos de ternura con que nos conmovió en «Charlot y el chico»; aquella fuerza extraña y penetrante de su mímica cuando nos describió, en «El peregrino», la lucha de David con Goliath, es algo que ha quedado escrito en la historia del cine, de modo que ni aun desapareciendo el cine desaparecerá.

Charlot nos ha hecho reír mucho. Pero hasta en nuestra risa se ha reflejado su originalidad. Es una risa extraña, difícil de definir, en la que hay algo de emoción y de amargura. Llamar a Charlot artista cómico es tan poco, comparado con lo que Charlot es en realidad, que más vale no llamárselo. Llamémosle genio del arte mudo, así, en un sentido amplio y general, y le habremos hecho justicia.

VULGARMENTE le llaman «El hombre que nunca se ríe». Se comprende. Buster Keaton no sólo no se ha reído nunca en la pantalla, sino que sabe llevar su seriedad a extremos inauditos. Es la suya una «hiperseriedad» cuyo secreto sólo él conoce.

Rudo, desarticulado, ágil y atlético, ha creado una nueva técnica en las caídas. Cuando Buster Keaton cae, todo su cuerpo sufre las consecuencias en una completa y violenta sacudida. También las caídas de Buster Keaton tienen su «hiper».

Le falta el genio de Charlot, pero no esa extraña facultad de provocar la risa sazónada con el dolor o la ternura.

Su semblante tiene una formidable fuerza expresiva, también como el de Chaplin. Y, como Chaplin también, el fin de sus aventuras es siempre desdichado.

Desdichado y resignado, como el de un niño fácil de engañar.

Y el colofón, siempre un gesto, una pirueta que nos hace reír, pero que no logra borrar de nuestro ánimo la impresión de amargura.

HAROLD tiene unos lentes sin cristales y una mano de goma. Parecen dos cosas inútiles, pero están muy lejos de serlo. El rostro de Harold resultaría inexpressivo si sus ojos, pequeños y sin vivacidad, no tuvieran el marco de las gafas. Y como es sólo el marco lo que necesita, he aquí explicado por qué los lentes de Harold no tienen cristales. En cuanto a la mano, le sirve, no sólo para completar la estética de la figura, sino también para ayudar a la izquierda, que es la sana.

No respondemos de que a Harold le falte realmente una mano, porque la cámara no es todavía tan perfecta que pueda recoger las diferencias entre la goma y la piel del hombre, pero lo cierto es que su mano derecha tiene una torpeza, una rigidez y una deformidad más propia del caucho que de la carne humana.

Harold encarna la arbitrariedad. Y como la arbitrariedad es la forma más moderna y eficaz del chiste, Harold es el más cómico de los tres ases de la gracia.

Su principal mérito consiste en introducir lo más absurdo y disparatado en los cauces de la lógica. Nada tan inverosímil y tan natural, por ejemplo, como ese procedimiento de reclutar gente ideado por Harold, que consiste en echar a correr por la calle, molestando, de obra o de palabra, a todos los que halla a su paso para provocar su indignación y que le persigan.

Harold no es un ingenuo como Chaplin y Buster, sino un pícaro. Es jovial, revoltoso, audaz, entrometido.

Como a Buster, le falta el fuego sagrado del genio que inmortalizará a Charlot. Pero ni Charlot, ni Buster, ni nadie, por ahora, es tan acreedor como él al título, vulgar pero expresivo, de «rey de la risa». JOSÉ BAEZA

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre .....

Calle ..... núm. ....

Población ..... Provincia .....

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º ..... El importe se le remite por giro postal número ..... impues-

to en ..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de ..... de 1933

(Fecha)



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

892. — *El diablo blanco* quisiera que algún simpático lector le enviase las biografías de Clive Brook, Douglas Fairbanks, Harold Lloyd y Lillian Thasman, y, pagando lo que sea, las fotografías de Imperio Argentina, Lillian Harvey y Gary Cooper.

¿Quisiera la simpática *Tahoser* contestar a estas preguntas? Pueden hacerlo por esta revista o a esta su casa: Francisco Bellido, 27, bajo, Irún (Guipúzcoa).

893. — Luis ofrece a los primeros lectores de FILMS SELECTOS que lo soliciten los números 10, 49, 64, 65, 66, 67, 68, 94, 95, 96, 98, 99 y 100 de esta revista y él a su vez pide, pagando lo que pidan, el número 1.

Dirigirse a Luis Marcos del Fresno, Naval-moral de la Mata (Cáceres).

894. — Una suntuosa revista, deseaba saber si algún asiduo lector o lectora posee el magazine de *Lecturas*, número 106, correspondiente al mes de marzo de 1930, puesto que al dejarlo, entre otros, a unas amigas, se me ha extraviado. En caso afirmativo, y siempre que deseen desprenderse del mismo, para el cual pagaré su valor o lo que pidan, ruegos me contesten por medio de esta sección o a mi domicilio en la calle de Chávarri, 61, Sestao (Vizcaya), a nombre de Eufemia Garmendia, por lo que les quedaré sumamente agradecida.

895. — *El diablo blanco* quiere saber el punto de destino de la simpática lectora Carmen Ruiz Pian y del amable lector I. Pérez López, para contestar a las preguntas que hacen en el número 88 de FILMS SELECTOS.

También quisiera sostener correspondencia con lectoras y lectores a poder ser residentes en Bilbao Zaragoza, provincia de Valencia, Oviedo y Pamplona.

Por último, espero de los simpáticos lectores me contesten a las preguntas siguientes: ¿Quisiera saber la biografía de Carole Lombard y Lon Chaney, y las canciones que cantan Henry Garat y Lillian Harvey en *El trio de la bencina* (en español), las de Roberto Rey en *El príncipe gondolero* y las de José Mojica en *El precio de un beso*. ¿Será mucho pedir?

Mis señas son: Calle Francisco Bellido, 27, Irún (Guipúzcoa).

N. de la R. — Las canciones de *El precio de un beso* se han publicado ya en números anteriores.

896. — Tres muchachas moronenses se dirigen por primera vez a esta simpática revista y ruegan a la eminente, en materia de cine, *Tahoser*, la contestación a las siguientes preguntas:

Usted que tan experta es en cosas de cine, ¿podría decirnos quién es, según su criterio, mejor artista, si Greta Garbo o Marlene Dietrich? ¿Es verdad que Greta se retira definitivamente del cine? ¿Cuál es su mejor película?

### EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

¿Podría proporcionarnos la biografía de Claudette Colbert? ¿Y el nombre de su más reciente película? ¿Cuál es su dirección?

Si *Tahoser* no nos puede contestar, que nos conteste otro simpático lector de esta popular revista, la mejor en su género.

Gracias anticipadas.

897. — Un manchego deseaba de los amables lectores le dieran contestación a esta demanda: ¿En qué año han nacido los artistas Adolphe Menjou, Fay Wray, Mary Nolan, Ann Harding, Barry Norton y Corinne Griffith? Al mismo tiempo una corta biografía de Ana María Custodio y Roberto Rey.

Muchas gracias, amiguitos.

898. — Muy agradecido quedará a la lectora o lector de esta revista que me proporcione una fotografía de Lily Damita, o bien me facilite detalles para poder adquirirla.

¿Podrían decirme también si Dennis King continúa actuando con Jeanette MacDonald? Desearía cambiar correspondencia con una asidua lectora de esta simpática revista.

Escribid a M. Puig Gil, Ripalda, 20, 4.º, Valencia.

### CONTESTACIONES

893. — N. de la R. Para Coranzo: La letra que pide de *El príncipe gondolero* se publicó en el número 115 de esta revista.

Para Antonio G. Estévez: No podemos publicar su demanda por haber omitido sus señas.

894. — De *Emegeeme* para Soltera... y sin novio: Teniendo en mi poder una lista del material perteneciente a la casa Metro-Goldwyn-Mayer de las temporadas por usted solicitado y siendo las mismas de una gran extensión, le ruego me indique, si lo tiene a bien, sus señas particulares para poder enviárselas, puesto que detallarlas aquí sería abusar de la hospitalidad que esta simpática revista me dispensa.

♦ Una contestación de Don Juan Diplomático:

895. — Para Fedor Belldorf: De Magde Evans, Rochele Hudson, Marion Lesing y Mae Clark no sé nada, pues son estrellas que han debutado hace poco ante la cámara y no se tienen datos de ellas.

Elissa Landi nació en Venecia, en 1906; trabajó en los escenarios de Londres, Italia y Francia; es escritora y publica sus obras con éxito. La Fox la contrató y para esta casa ha hecho casi todas sus producciones. Ha filmado *El cuerpo y alma*, con Brian Aherne; *El subterráneo*,

### ¿QUIERE REJUVENECERSE,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid «Centro de Perfección», Apartado de Correos 1248, Barcelona. — (Incluid sello.)

con el mismo, y *Traición*, con Jerrol Robert-saw, las tres en Europa. En América, *Siempre adiós*, con Lewis Stone; *Malvada*, con Victor Mac Laglen; *El carnet amarillo*, con Lionel Barrymore, y *La dama del cuarto 13*, con Neil Hamilton.

Billie Dove, o la estrella que triunfó por su belleza, nació en Nueva York; su verdadero nombre es Lillian Bonny. La fecha de nacimiento fué el 14 de mayo de 1903. Estaba casada con el director Irving Villat, y se divorció; ahora parece que va a contraer matrimonio con el productor Edward Huges.

Ha trabajado en: *Corazones y contratos*, *Deben las bailarinas casarse*, *El pirata negro*, *El sastre Botines*, *Promesa en prenda*, *El mercado del amor*, *La duquesa frívola*, *El vagabundo sevillano*, *Justicia antigua*, *Carne de mar*, *Ladrón de frac*, *El círculo del matrimonio*, *La vuelta del lobo solitario*, *Por el mal camino*, *Luisiana*, *El corazón de una muchacha*, *Los buscacensaciones*, *La belleza americana*, *El tío Paciencia*, *La presumida*, *Los huéspedes de la reina*, *Adoración*, *Sin escudo ni blasón*, *Llamas de juventud*, *El hombre y el momento*, *Su vida privada*, *Amor indiscreto* y *El as del aire*.

Thelma Todd nació en 1906. Su verdadero nombre es Ruht Ainsworth. Fué actriz de teatro y estrella de las comedias musicales de Hal

Roath. Films: *Nevada*, *Las castigadoras*, *Joaquín Murieta*, *La última pena*, *Una noche en el infierno*, *Tacones de goma*, *Yo quiero un millonario*, *El cielo por límite*, *Sígueme, corazón*, *Matrimonios a prueba*, *La casa del horror*, *Su vida íntima*, *Corsario*, etc., etc.

Helen Twelvetrees nació en Brooklin (Nueva York). Elegida estrella bebé en 1929. Ha trabajado en *Una tragedia americana*, *Letra y música*, *Estrellas rivales*, *Molly o la gran parada*, *Stal'es Attorney*, *Is My Face Reed* y otras. Perteneció a la Pathé.

Rosita Moreno nació en Madrid, pero a los pocos meses fué trasladada a Méjico, donde ha permanecido casi toda su vida. Ha sido actriz, bailarina y cantante; la Paramount y *Amor audaz*; como fué un gran éxito esta última, la misma le alargó el contrato, y ha hecho para esta casa: *El dios del mar*, *El príncipe gondolero*, *Camino de Santa Fe*, *Gente alegre* y *El hombre que asesinó*. Ahora se halla en Hollywood.

Imperio Argentina nació en Buenos Aires; vino a España con una compañía de variedades, donde permaneció bastante tiempo. Es bailarina y cancionista. Su noche de bodas, su primer film con la Paramount, le valió un contrato, y filmó a continuación *Lo mejor es retirarse*, *¿Cuándo le suicidas?*, *Costa Azul* y *El cliente seductor*. Anteriormente hizo *La hermana San Sulpicio*, *Los clavos de la Virgen*, *El profesor de mi mujer* y *Cinópolis*.

Clara Bow nació el 8 de agosto de 1905, en Nueva Jersey. Es tal la popularidad de esta estrella, que se calculaban en dieciocho mil las cartas que mensualmente recibía. Se la conoce por «la pelirroja», a causa del color de su cabello. Bajo la Paramount hizo *Divorciémonos*, *El paraíso envenenado*, *La fugitiva*, *Madres que bailan*, *Una de tantas*, *Alas*, *Flor de capricho*, *Días de colegio*, *Ello*, *Hula*, *Rosa*, la revoltosa, *La pelirroja*, *Hijos del divorcio*, *El sastre Botines*, *Cuando el amor nace*, *No la dejes escapar*, *Curvas peligrosas*, *Galas de la Paramount*, *Fiel a la marina*, *Amor entre millonarios*, *La chica de la noche del sábado*, *Lo apuesto todo*, etc.

896. — A Alfonso Avendaño de parte de Enrique Stuard: La fotografía de Enrique Serra-no, que a usted le interesa, la puede adquirir muy fácilmente, para lo cual me manda una carta dirigida a ella con un sobre franqueado para el interior, en blanco; puede dirigirse a F. de A. S. C., Aribau, 37, 4.º, 2.º, Barcelona. Ponga en el sobre el remitente, por si se extravía.

♦ *Tahoser* contesta gustosa a las cuatro demandas siguientes:

897. — A Un encinematografiado: El hermano del gran cómico Charlot y cómico a su vez, Sidney Spencer Chaplin, nació en Cape Town (África del Sur), el 17 de mayo de 1897. Castaño, ojos claros. Aficionadísimo a todos los deportes, con especialidad al automovilismo. Al parecer las películas habladas le dieron su retirada de la pantalla. Entre sus innumerables films tiene *La tía de Carlos*, con Ethel Shannon; *La venus submarina*, con Ford Sterling; *¡Vaya una enfermera!*, *La monada de mi novia*, con Luisa Fazenda; *La criada del coronel*; *El eslabón perdido*; *Cuestión de faldas*, con Betty Balfour; *La princesa Pilsen*, con Anita Stewart, etc.

898. — Para Francisco Reguera: El domicilio particular de María Luz Callejo no se conoce por ahora; el oficial: Fox, Plaza del Callao, 4. Es facilísimo que vuelva a Hollywood recon-tratada por la Fox.

899. — Para Ramón Lara: Sus conocimientos tienen algún contacto con los que se requieren a los «astros» del cinema, pues para ser artista de cine se precisa, en primer lugar, eso, precisa-

### LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable en todo hogar.

mente, ser artista, y en segundo lugar, encontrar una empresa cinematográfica dispuesta a permitirle demostrar que lo es. Actualmente se celebran algunos concursos para elegir jóvenes fotogénicos. ¿Por qué no presenta su candidatura? Acaso fuera un medio.

900. — Para *El fantasma de la Opera*: ¡Me da usted escalofríos! ¡Pero, hombre de Dios, a quién se le ocurre elegir semejante pseudónimo! Fotografía de esa actriz, así como de la de otros colegas suyos en la pantalla, se encuentran, en Madrid y Barcelona, en todas las papelerías y estancos; si no reside usted en ninguno de estos sitios, seguramente las encontrará en la sucursal de la Paramount en Madrid—Avenida de Pi y Margall, 22—escribiendo y remitiendo sellos de correo a cambio del retrato.

Interpretes de *M (Un asesino entre nosotros)*: Peter Lorre, Ellen Widmann, Inge Landaut (la niña), Gustav Grundgens; Fritz Gnass, Fritz Odemar, Paul Kemp, Theo Lingen, Ernest Stahl-Nachbaur, Frans Stein, Otto Wernicke, Lohmann, Theodor Loos, Groeber, George John, Rudolf Blymer, Karl Flaten, Gerhard Bienert, Rosa Valetti y Hertha von Walter.

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer  
Ángeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

Ayuntamiento de Madrid



# Grandes artistas que no son estrellas y estrellas que no son grandes artistas

EN un artículo anterior, donde apuntamos la exacta significación de la palabra «estrella» y los artistas que son considerados como tales en el mundo cinematográfico, quedó preparado este trabajo que dedicaremos exclusivamente a ese tema.

Decíamos en dicho artículo que el



Norma Shearer

calificativo de «estrella» no se daba a todos los buenos artistas, sino a aquellos que por su modalidad o características especiales pueden o creen poder afrontar la responsabilidad de llevar sobre sus hombros todo el peso de un film.



Greta Garbo

siendo el único nombre brillante del reparto. Norma Shearer, Greta Garbo, Chaplin, Chevalier y otros muchos están en ese caso. Las casas productoras los consideran con méritos suficientes para confiarles la interpretación de una película cuyo único atractivo sea su nom-



Charlie Chaplin



Maurice Chevalier



Buster Keaton

bre. A veces se reúnen varias estrellas para interpretar una gran película. Otras, se reparten el linaje estelar un astro y una estrella; pero fuera de estos casos excepcionales, en el film hay un solo astro o una sola estrella. Lo demás son papeles secundarios o «de soporte», como les llaman en el argot cinematográ-



Lionel Barrymore

fico. Lo que jamás puede hacer una estrella es desempeñar uno de estos papeles de segundo término, pues ello equivaldría a perder la jerarquía estelar.

Pero también dentro de este brillante rango hay categorías y, así como Bus-



Lewis Stone

ter Keaton puede permitirse el lujo de cumplir su verdadera misión de astro teniendo en cada film una «partenaire» distinta y generalmente anónima, otras estrellas — y éstas son las más — por iniciativa propia o de la empresa, suelen rodearse de buenas artistas para ase-



gurar el éxito del film. Se conforman con saber que poseen méritos para llevar por sí solas todo el peso de una película, y muy raras veces se aventuran a poner a prueba su resistencia estelar.

Y como al mismo tiempo que estrellas débiles hay «soportes» de formidable resistencia (por ejemplo, Lionel Barrymore), se da con frecuencia el caso de que uno de estos artistas de se-



*Adolfo Menjou*

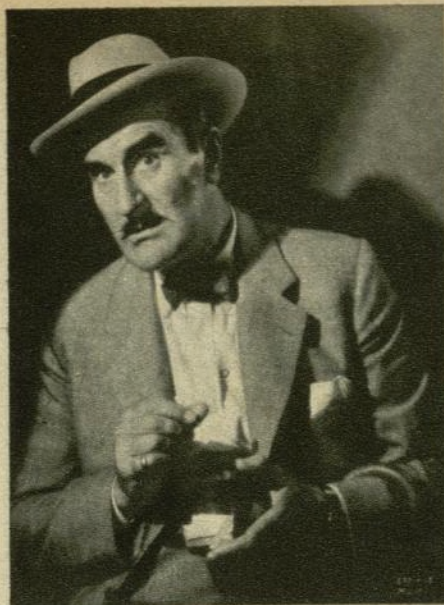
gundo término, supere y anule a la estrella.

Uno de los «soportes» que más disgustos de esta clase ha dado — y probablemente dará — es Lewis Stone. El gran característico sabe que es insustituible en sus papeles y espera tranquilamente el término de un contrato para exigir más sueldo si se le propone la renovación, lo cual ocurre indefectible-



*Conrad Nagel*

mente. Es inútil que se le oponga el argumento de que cobraría más que las estrellas si se le concediera el aumento solicitado. La respuesta de Lewis Stone es que se arreglen con las estrellas y prescindan de los «soportes» caros. Y como lo cierto es que Lewis Stone, sin ser astro, es muy superior a la mayoría de ellos y desde luego un genial e



*Ernest Torrence*



*Edmond Lowe*



*William Powell*

insustituible intérprete de los papeles de cincuentón mundano, los empresarios acaban por someterse a sus exigencias.

Y lo curioso es que Lewis Stone no ha querido nunca pasar — y no decimos ascender porque en Lewis Stone no sería ascenso — a la categoría de astro. ¿Para qué lanzarse a la aventura de un cambio si con sus papeles de «soporte» ha conseguido un renombre y



*Charles Buddy Rogers*

una fortuna que para si quisieran muchos artistas del linaje estelar?

En el mismo caso están el ya citado Lionel Barrymore, Adolfo Menjou, Conrad Nagel, Ernest Torrence, Edmond Lowe y otros artistas que, aparte su mérito positivo y su bien ganada gloria, cobran más y están más solicitados que muchas estrellas. Todos ellos han recibido varias veces proposiciones para in-



*Richard Arlen*

gresar en la categoría estelar y ninguno ha querido nunca aceptar. La posición de estrella es a veces violenta y obliga a afectaciones que pueden ser fatales para el artista. Si éste se envuelve con la preocupación de actuar en astro, es decir, de superar a los demás, esta coacción ha de restar fuerza y espontaneidad a su arte.



El caso de William Powell, que ha tenido que abandonar sus papeles de «malo», que tan certeramente encarnaba, al tomar el título de estrella, es bien característico. ¿Y acaso el William Powell de ahora es superior al de antes? Nosotros creemos que todo lo contrario.

Pero no todos los artistas tienen la prudencia de Menjou y demás famosos «soportes». Por el contrario, la mayoría



Gary Cooper

de ellos, llevados de esa vanidad que es una verdadera plaga en Cinelandia, sólo sueñan con ser estrellas y aceptan este puesto a la primera oportunidad.

¿Qué ocurre entonces? Dejemos que los ejemplos hablen.

En los estudios de la Paramount este deslumbramiento se dejó sentir en masa y varios artistas ascendieron a un mismo tiempo a la categoría de estre-



Nancy Carroll

llas. Fueron éstos Charles Buddy Rogers, Richard Arlen, Gary Cooper, Nancy Carroll, Kay Francis, Mary Brian y Fay Wray.

Pues bien, de todos ellos, sólo Cooper, Nancy Carroll y Richard Arlen han conseguido mantenerse en su puesto, y este último de un modo muy vacilante y que anuncia la próxima caída. Los de-



Kay Francis



Mary Brian



Fay Wray

más cayeron con la misma rapidez con que se elevaron, y en el derrumbamiento, como suele ocurrir en estos casos, algunos han quedado en un grado bastante inferior a aquel en que se hallaban cuando ascendieron.

También Paul Lukas y Evelyn Brent han sido estrellas fugaces. Pero éstos son artistas de verdad y no salieron de la experiencia tan perjudicados como



Paul Lukas

otros. Volvieron a sus antiguos puestos de «soportes» y en ellos se mantienen.

Entretanto, ahí están, incommovibles y con probabilidades de conservar su gloria durante mucho tiempo, Lewis Stone, Lionel Barrymore, Adolfo Menjou...

Y es que la división en «estrellas» y «soportes» tiene el sello de la ingenuidad americana. La única división que



Evelyn Brent

realmente existe entre estos artistas, como entre todos, es la de «buenos» y «malos».

Porque Stone, llámenle «soporte» o como le quieran llamar, es y será siempre un gran artista, cosa que no se puede decir ni siquiera de un cincuenta por ciento de las estrellas.

J. B. VALERO



# EL TIGRE DEL MAR NEGRO

PELÍCULA PARAMOUNT

Protagonistas: MIRIAM HOPKINS y GEORGE BANCROFT



**ARGUMENTO.** — Rusia, la Rusia roja de 1917. En Teodosia, puerto del Mar Negro, un grupo de aristócratas, entre los cuales se halla una bailarina, Miriam Hopkins, aguardan la hora de tomar el buque en que huirán a Francia.

Nacida en misero suburbio, la bailarina logró figurar, gracias a su arte y a su belleza, en los salones de los que huyen ahora de la ola revolucionaria. Esta circunstancia, y la de tener amores con uno de los nobles fugitivos, el joven duque que la acompaña, hacen que sus simpatías estén con el régimen caído y no con el comunismo triunfante.

La fiesta en que los aristócratas entretienen las horas de su última noche en Rusia queda bruscamente interrumpida con la llegada de un jefe revolucionario a quien apellidan el Tigre del Mar Negro, George Bancroft.

Seguido de sus marineros, que ven en él al idolo cuyos menores mandatos han de obedecerse sin vacilar, pone presos a los nobles y también a la bailarina, de la cual se promete hacer su amante.

Gozan apenas los recién llegados de la fácilmente alcanzada victoria, cuando un contingente de cosacos leales a la causa zarista ataca y toma a Teodosia. Hecho prisionero en unión de los camaradas que no cayeron muertos en la refriega, el Tigre del Mar Negro pasa a bordo del «Pushkin», que se aleja con los nobles fugitivos en dirección a Sebastopol.

En las máquinas, donde se envió a trabajar de fogonero, el Tigre encabeza una sublevación que lo hace dueño del barco. No será a Sebastopol, sino a Teodosia, que ha caído nuevamente en poder de los rojos, adonde el «Pushkin» pondrá ahora la proa.

Los aristócratas, que saben la suerte que les espera al llegar a Teodosia, traman con los oficiales del barco un contragolpe. El revolucionario, a quien el Tigre del Mar Negro ha puesto en el puente de mando con la consigna de vi-

gilar al timonel encargado de mantener el rumbo, es un mujik ignorante; fácil sería, si se lograra alejar al Tigre por unas horas, cambiar el rumbo y dirigirse a Sebastopol. Pero, como en la conocida fábula de los ratones y el gato, ¿dónde está la persona capaz de ponerle el cascabel al ferocísimo felino?

Tras de mirar y remirar el caso, los aristócratas opinan que la indicada para ello es la bailarina. Aunque no sin repugnancia, la joven, al fin, se presta a hacer lo que se le pide.

Mientras representa la farsa amorosa con que, si salva a los aristócratas condena al hombre a quien finge amor a una muerte segura, la bailarina se siente atraída por el alma honrada que bajo su ruda corteza posee el Tigre del Mar Negro. Y llena de remordimiento, acaso de amor, cuando el «Pushkin» avista ya el puerto, revela a su compañero la trama de la que ha sido instrumento y lo urge a que se ponga en salvo. La respuesta del marino es una estruendosa carcajada: sabía de sobra lo que se tramaba y tomó sus medidas. No es a Sebastopol, sino a Teodosia adonde llegarán dentro de breves instantes.

El soviét de Teodosia condena a muerte a los aristó-

cratas del «Pushkin» y a la bailarina, pese a los desesperados esfuerzos que el Tigre del Mar Negro hace para salvar a esta última. Para salvar a la que ama, el Tigre se presenta en la prisión a reclamarla. El analfabeto jefe del cuerpo de guardia, convencido de que el papel que le muestran es, en efecto, una orden que lleva el sello del soviét de Teodosia, no pone inconveniente alguno. Cuando el Tigre se halla ante el soviét dando cuenta de lo que ha hecho, se presenta la bailarina que está resuelta a compartir la suerte del que así ha expuesto la vida por salvarla. El tribunal dicta sentencia de muerte contra ambos, pero los marineros del Tigre, que aparecen en ese momento, impiden que se lleve a cabo.







La simpatiquísima  
artista alemana Mar-  
ta Eggerth que nue-  
vamente veremos  
en la pantalla en la  
película de Exclusi-  
vas Febrer y Blay  
"El azul del cielo"



## «Films Selectos» en Hollywood



## Cúspides de nuestro arte

(Crónicas desde nuestra Redacción en California: The Ambassador, Los Angeles)

El aun incipiente cine parlante hispano, que en sus albores apenas si tuvo luz propia, se hubiera apagado en Hollywood, irremisiblemente, de no haber acudido a encenderle y avivar su llama moribunda la soberana actriz Catalina Bárcena y el comediógrafo maestro Gregorio Martínez Sierra. Hasta que ellos no llegaron a Hollywood todo se había reducido a remedar en español algunas películas norteamericanas, nunca las mejores, y a ofrecernos la mayoría de ellas interpretadas por mediocres artistas, cuando no por audaces aficionados. La llegada de la Bárcena y de Martínez Sierra, ¡que debieran haber venido un año antes!, marcó el primer paso realmente serio en la ruta de nuestro cine. Porque, innegablemente, si antes hubo algunos meísmos esfuerzos aislados, la primera película hispana digna de nuestro arte fué «Mamá».

«Mamá», de autor español



Catalina Bárcena y Raúl Roulien en una escena de «Primavera en otoño», de Fox.

Una escena de «Primavera en otoño». De izquierda a derecha: Raúl Roulien, Antonio Moreno, Luana Alcañiz, Catalina Bárcena y Julio Peña.

e interpretada a la española, conquistó el primer triunfo sólido, positivo, rotundo, para el cine parlante hispano. ¿Y a quiénes se debió ese triunfo? Pues, ante todo, a Gregorio Martínez Sierra, «autor» y «director» de «Mamá» — que Benito Perojo sólo lo fué de nombre —, y a Catalina Bárcena, su protagonista, cuyo glorioso prestigio de actriz pasó del escenario a la pantalla con redoblados honores.

Después de «Mamá», que era «arte nuestro», se volvió lamentablemente a la adaptación de películas norteamericanas, con notoria pérdida artística en sus versiones al español, y fué preciso que otra vez se llamase a Catalina Bárcena y a Gregorio Martínez Sierra, en solicitud de una nueva producción de ambos. Y se filmó entonces «Primavera en Otoño», obra que, en la pantalla al menos, ha superado a «Mamá», brindando



nos así la segunda y decisiva victoria para el cine parlante hispano.

«Primavera en Otoño», cuya heroína encarna Catalina Bárcena con su distinción incomparable, sirvió para «resucitar» al gran Antonio Moreno, tan popular en las películas silenciosas, al que habían asesinado alevosamente los que no supieron ni un solo personaje en el que pudiera lucirse. Martínez Sierra lo escribió para él, que lo interpretó del modo más luminoso que se apeteciera. Fué digno compañero de la Bárcena. ¿Qué mayor elogio para él?

Con la Bárcena y con Moreno alternan en «Primavera en Otoño», demostrándose una vez más el supremo acierto de Martínez Sierra, la genial Mimi Aguglia, el gentilísimo Raúl Roulien, la encantadora Luana Alcáñiz, el delicioso Julito Peña, la sugestiva Hilda Moreno, el veterano Juan Martínez Pla... ¡Todo un núcleo de brillantes artistas!

«Primavera en Otoño» se filmó en los estudios de Fox, que se gastaron más de ochenta mil dólares en hacer esta película, tan excelente, desde el punto de vista cinematográfico, como la más excelente de las norteamericanas. Esto hay que agradecer a John Stone y a Louis Moore, los dos entusiastas hispanófilos que tanto se esfuerzan por cooperar, con Martínez Sierra, en favor de nuestro cine parlante.

La tercera gran película española de Fox estuvo a punto de... no ser española. Martínez Sierra, con rasgo que le honra, pidió para Catalina una obra que no fuese de él. Pero no pudo lograrse ninguna de las recomendables, porque a los respectivos autores se lo impedían otros compromisos. Hubo que pensar entonces en alguna buena producción extranjera, no precisamente norteamericana, que mereciese el honor de ser adaptada a nuestro idioma. ¡Más de sesenta fueron cuidadosamente examinadas y discutidas! Pero ninguna de ellas se prestaba al máximo lucimiento de Catalina Bárcena, que es lo deseado por Fox.

Al fin se dió con la más apropiada. Stone y Moore recordaron que uno de los mayores éxitos del teatro extranjero en los Estados Unidos — en inglés, por supuesto — fué el de «The romantic young lady», ¡del propio Martínez Sierra! Y ésta fué la obra elegida: «Sueño de una noche de agosto», que tal es su título en español.

He aquí por qué es también de Martínez Sierra la tercera película de Catalina Bárcena en Hollywood. ¡La tercera película española, original de autor es-

pañol! Aunque es posible que los demás autores españoles, y aun los hispanoamericanos, se lamenten de la preferencia de los norteamericanos por un solo comediógrafo entre los muchos con que contamos nosotros... Pero téngase en cuenta que la preferencia es lógica: el público de los Estados Unidos sólo conoce, en inglés, a Martínez Sierra, a los hermanos Quintero y a Jacinto Benavente.

Y de ellos, ¡Martínez Sierra es el que está ahora aquí! Martínez Sierra, de quien, desde hace ya varios años, ni una sola temporada dejó de representarse su «Cradle song» (Canción de cuna), y de quien nadie olvida «The kingdom of God» (El reino de Dios), una de las más inspiradas creaciones de la famosa Ethel Barrymore, emperatriz del teatro americano.

Martínez Sierra ha honrado a nuestro cine, y con llave de oro abre las puertas de Hollywood a sus compañeros en le-

tras. Detrás de él vendrán los Quintero, tan admirados aquí, y el excelso Benavente... Si el cine parlante hispano ha de continuar haciéndose en Hollywood, éstos serán los que primero vengan. ¡Por derecho propio! Como vendrán también los mejores de nuestros autores jóvenes, que ya enviaron, en vanguardia brillantísima, a José López Rubio y a Enrique Jardiel Poncela.

Y las películas de Hollywood — campo neutral para españoles y para hispanoamericanos — alternarán con las que se hagan en Barcelona o en Madrid, en Buenos Aires o en Méjico, en la Habana o en Lima.

Sólo debe exigirse a unas y otras que sean buenas; y, sobre todo, que sean originales.

Martínez Sierra y su inseparable Catalina Bárcena han plantado los primeros jalones en el camino de los laureles y de los dólares...

**MIGUEL DE ZÁRRAGA**



Escena de «Primavera en otoño». Mimi Aguglia y Catalina Bárcena. (En el espejo se refleja Raúl Roulien.)



# OPINAMOS QUE EL

**Mercado de mujeres.** — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Febrer y Blay. — Procedencia: Alemana.

Si cinematográficamente no acusa este film grandes valores — como tampoco halláramos en él defectos capitales —, en cambio, la finalidad que ha inspirado su realización es muy digna de ser destacada, y ella, por sí sola, da a la obra una transcendencia grandiosa. «Mercado de mujeres» es un durísimo, un furibundo anatema contra la trata de blancas, esa lacra social que se ha venido combatiendo tan fuerte como inútilmente, por desgracia. El film expone los ardores de que se valen los traficantes de carne humana para cazar incautas, y con pinceladas de un realismo impresionante nos muestra luego la vida de aquellas pobres muchachas que han caído en sus redes, impulsadas, unas, por la sed de gloria, otras por la necesidad...

Impresiona la obra por su crudeza y, si bien el tema está lleno de convencionalismos, el interés no decrece un solo momento porque el asunto consigue penetrar profundamente en el espectador. Dita Parlo, exquisita ingenua, avalora la obra con una interpretación llena de matices...

**No quiero saber quién eres.** — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Exclusivas Huet. — Procedencia: Alemana.

Es ésta una comedia musical finísima, delicada, sin complicaciones psicológicas de índole alguna. Película presentada sin pretensiones ha constituido para el público una agradabilísima sorpresa al ofrecerle unos momentos de franca diversión y profundo deleite.

Brevísimo, pero altamente simpático el asunto, queda en algunos instantes envuelto en un ambiente de poesía al hallarse la acción enmarcada en unos paisajes de maravilla que tiñen la obra de un suave, de un grato romanticismo, realzados por la música encantadora, muy inspirada, de Robert Stolz, que le sirve de amable fondo.

Gustav Froelich, el popular galán europeo, lleva a cabo una interpretación desbordante de simpatía y naturalidad en colaboración con la exquisita Liane Haid, actriz de refinadísima elegancia y suave belleza.

La película es dirigida por Geza von Bolvary, el llamado maestro de la ópera, y las menudeadas intervenciones cómicas del actor de carácter Szoke Szakall, celebradísimo por el respetable, le confieren una mayor movilidad.

**L'Opera de Quat'Sous.** — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Warner-First. — Procedencia: Francesa.

El gran animador G. W. Pabst está realizando una provechosisima labor de elevación del cinema al dar a sus obras un contenido de que aquél viene careciendo en general. Pabst, sin que desprecie las conquistas de la técnica — pero también sin preocuparse de hacer innovaciones en este aspecto — persigue, ante todo y sobre todo, dotar a sus films de profundidad. Y es por ello precisamente que son inolvidables todas sus obras — exceptuemos la «Atlántida», con la que quiso ofrecernos una obra ar-

tística —, puesto que todos ellos encierran una idea, tienen un contenido que les da una vida imperecedera. Su «Cuatro de Infantería» clamaba por la paz universal al mostrarnos el terrible azote de la guerra con todas sus funestas consecuencias. «Carbón» llamaba a la fraternidad francoalemana. Y «L'Opera de Quat'Sous», de un valor social innegable, encuadrada en una época pasada — cosa que le quita virulencia — nos muestra las lacras de la sociedad actual a la que fustiga duramente. «L'Opera de Quat'Sous» es una crítica mordaz, una ironía amarga sobre la vida presente — «la comedia de la vida» —, donde el pobre es explotado, donde todo se somete al poderoso, donde todo el mundo procura enriquecerse a costa del prójimo y sobre el trabajo ajeno. «L'Opera de Quat'Sous» se revuelve duramente contra todo lo establecido y señala las miserias, toda la inmundicia, todo lo más repugnante de la sociedad actual...

Todo el film es una cruda, una amarga acusación. Todos los personajes crean un tipo que no costaría de encontrar su gemelo en la vida presente, y es por ello, por ser demasiado crudo el film, por ser demasiado revolucionario en el fondo — y decimos demasiado colocándonos desde el punto de vista en que ha de recibirlo cierta parte de público — ha de promover los más enconados comentarios.

Resuelto con gran acierto — en su desarrollo, en su técnica, en su ambientación — «L'Opera de Quat'Sous», que tiene asimismo una interpretación excelente — Albert Prejean, Florelle, Gaston Modot — es un film de grandes valores que no ha de ser fácilmente olvidado.

**El último varón sobre la tierra.**

— Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Fox. — Procedencia: Americana.

Las producciones hispanoparlantes que han venido ofreciéndonos hasta la fecha han acusado siempre un corte puramente teatral que las ha perjudicado sensiblemente. Y ello ha sido debido siempre a que los films hispanoparlantes se han basado exclusivamente en el diálogo, olvidando que es precisamente la imagen la que debe obrar más poderosamente en el público y que la palabra debe únicamente hacer el papel de servidora de aquélla. Pero en «El último varón sobre la tierra», si bien no se ha conseguido por completo eliminar el corte teatral — más acusado al principio —, en cambio, la obra tiene en conjunto una movilidad desusada en películas de esta clase, y el diálogo, si bien representa en ella un importantísimo papel, cede, por lo general, la preferencia a la imagen. Por otra parte, los ligeros defectos de la película — que justo es hacer constar ha sido resuelta con mucha habilidad — son olvidados fácilmente por el regocijo que en el público produce la proyección.

En efecto, «El último varón sobre la tierra» es, a nuestro juicio, uno de los films más divertidos que hemos visto. Y no sólo por el asunto en sí — llevado ya al cinema mudo —, sino por la gracia, por la finísima intención del diálogo, y por el simpático juego de los intérpretes.

Raoul Roulien tiene todo el carácter

de un hallazgo para las producciones hispanoparlantes. Interpreta su papel con espontaneidad, con simpatía, y posee una voz de agradable timbre que fué celebradísima en las varias ocasiones que se le ofrecen en el transcurso de la obra. Rosita Moreno, en un piano ya interior, consigue salir discretamente de su labor. Interviene también en la labor interpretativa Romualdo Tirado, muy gracioso en sus frecuentes intervenciones cómicas.

Un film, en conjunto, muy alegre, que tuvo la virtud de provocar una carcajada casi ininterrumpida durante toda la proyección.

**Ilusión juvenil.** — Local de estreno: Fémima. — Distribución: Warner-First. — Procedencia: Americana.

Comedieta sentimental de argumento netamente americano, muy amena y agradable pese a sus múltiples convencionalismos. No es la primera vez que se lleva el mismo asunto al cinema, pero en este film ha sido trazado con tanta habilidad que adquiere un interés insospechado. Anita Page, que ha interpretado ya muchos papeles similares al que se le lleva a interpretar aquí, realiza una labor llena de exquisiteces y naturalidad. Marion Marsh queda encantadora en su papel de ingenua.

La presentación es cuidadísima y perfecta la sonoridad.

**El testigo.** — Local de estreno: Fémima. — Distribución: Warner First. — Procedencia: Americana.

Este film nos presenta el caso de un anciano que, despreciando el terrible poder de los «gangsters» acusa a uno de ellos de asesinato, manteniéndose firme en su acusación cuando sus familiares claudican por temor. La obra que nos lleva a una serie de situaciones claramente forzadas para producir la emoción es, sin embargo, original e interesante y en ciertos momentos tiene una rara emotividad.

La interpretación muy ajustada por parte de Walter Hudson y Charles Sale.

**Titanes del cielo.** — Local de estreno: Urquiza. — Distribución: Metro Goldwyn. — Procedencia: Americana.

Película altamente espectacular que fué presentada en sesión de beneficencia y bajo el patrocinio de respetables entidades de la Aviación catalana. Grandes han sido las realizaciones del género que se nos han venido ofreciendo pero «Titanes del cielo» tiene un raro atractivo, tiene, en conjunto, una emotividad que no poseían tan profundamente las anteriores. La obra ha sido realizada con la cooperación de la aviación militar y escuadra estadounidenses, y nos ofrece, maravillándonos, las más arriesgadas proezas, las más extravagantes y temerarias cabriolas de los pájaros del aire, poniendo claramente de manifiesto la pericia de la aviación militar yanqui.

Wallace Beery, Clark Gable y Conrad Nagel, son los intérpretes de este film interesantísimo, encarnando los simpáticos personajes de la breve trama que desarrolla. La proyección constituyó un éxito muy merecido.

DON YO DOBLE



EL CINE  
Y LA  
MODA



BLANCHE  
MONTEL  
LUCIENDO UN  
MODERNO  
TRAJE DE  
MONTAR.

Ayuntamiento de Madrid





Dos momentos de la nueva versión sonora de la película "Violetas Imperiales" en la que nuestra compatriota, la celebradísima artista Raquel Meller, canta bellísimas y delicadas canciones con el arte insuperable que tanta fama le ha dado en el mundo entero.







MUJERES BONITAS  
**SARI MARITZA**  
*artista de Paramount*

Ayuntamiento de Madrid



# EL CAMINO A HOLLYWOOD

AUTOBIOGRAFÍA DE RONALD COLMAN

(Conclusión.)

Por tercera vez actuaba yo frente a una protagonista inexperta en achaques de la pantalla, y por tercera vez también nos acompañó la suerte; verdad es que los segundos papeles estaban representados por excelentes actores. Los ensayos duraron varias semanas, y cuando Mr. Goldwyn y el director de escena opinaron que estábamos suficientemente entrenados, entraron en juego los escenarios, empezando a actuar la cámara.

No hubo que corregir una línea ni modificar una escena. En plazo sorprendentemente corto, el film quedó concluido, emprendiendo el camino de Nueva York en la maleta de Mr. Goldwyn. Nosotros quedamos dominados por cierta inquietud...

Una filmación tan rápida, y en la que tanto nos habíamos divertido, no podía ser buena.



*Escena de la película «El doctor Arrowsmit» de la que es protagonista Ronald Colman.*



## EXITO

«**B**ULLDOG Drummond» fué un éxito, pero no un éxito corriente, sino uno de los que alcanzan proporciones extraordinarias. Los críticos de diarios y revistas, hasta los más irreconciliables enemigos del cine, citaban a «Bulldog Drummond» como un ejemplo del brillante porvenir que esperaba a las películas sonoras. El público no se cansaba de verla; así lo demuestra el hecho de que en Nueva York se representara en el Teatro de Apolo durante catorce semanas seguidas, antes de pasar al popular Rialto, donde se dió otras seis semanas. En Londres, con dos funciones diarias, se mantuvo en el cartel del Teatro del Tivoli por espacio de más de cuatro meses, antes de pasar a los cines de barrio.

El día del estreno de «Bulldog Drummond» en Nueva York y San Francisco, hice una presentación personal antes de proyectarse la película. Son las dos únicas veces que he asistido al estreno de

*Otra emocionante escena de la película «El doctor Arrowsmit» cuyo principal papel está a cargo de Ronald Colman.*



las obras en que he tomado parte. No me gusta llamar la atención, ni hacer exhibiciones que me pongan en evidencia. Por no prestarme a servir de espectáculo, unos me llaman «el ermitaño de Hollywood», y otros añaden que «tengo mucho humo en la cabeza». No es justo: sólo pido que me dejen vivir a mi manera, con decoro y disfrutando de la tranquilidad que tan bien cuadra con mis aficiones. Fuera del estudio no me gusta recordar que soy un astro de la pantalla.

### «¡CONDENADO!»

**T**odos los que tomamos parte en la filmación de «¡Condenado!» conocíamos la obra de Blair Niles, mucho antes de que cristalizara la idea de arreglarla para la pantalla. Mr. Howard hizo varios proyectos de arreglo, tantos, que al fin de la primitiva obra no quedó más que el fondo, y el carácter de Mi-



Una escena de la película «Que pague el diablo» cuyo protagonista es Ronald Colman.



Interesante escena de la película «Raffles» cuyo protagonista es Ronald Colman.

### «RAFFLES»

**Y** ahora, al terminar este mal pergeñado resumen de mis trabajos, estamos empezando a filmar «Raffles». Naturalmente, este papel es de máxima importancia para mí. Al contrario de «Bulldog Drummond», en donde yo era un defensor de la ley, aquí tengo que estar fuera de ella. En el fondo ambas obras pertenecen al mismo género, llevando «Raffles» la ventaja de la verosimilitud... si es que eso tiene alguna ventaja.

Raffles es un personaje conocido en el mundo entero, y puede decirse que en la escena pertenece a otra generación. Nuestros padres conocían mejor que nosotros al adorable caballero de industria. No sé si mi «Raffles» gustará a los contemporáneos..., pero puedo afirmar que hare cuanto esté en mi mano para conseguirlo.

RONALD COLMAN

## LA NAVE DEL ODIO

Los aficionados a las emociones fuertes van a tener ocasión de colmar sus apetitos muy en breve con el estreno de la producción titulada «La nave del odio», asunto pródigo en escenas truculentas y de fondo sinceramente emotivo.

En la interpretación de esta película, figuran artistas de tan señalado relieve como el simpático galán Lloyd Hughes y la gentil Dorothy Sebastián, a cuyo cargo corre la parte sentimental. No obstante, el principal personaje de la cinta viene encarnado por Charles Middleton, notabilísimo actor de carácter, verdadero hallazgo en la escena americana, que a raíz de su creación en «La nave del odio», donde encarna el difícil papel de «Capitán Láti-go», fué contratado para interpretar cuatro producciones más por cuenta de la misma casa editora.

Tenemos la seguridad de que la aparición de este artista en «La nave del odio», provocará muy favorables comentarios.

guel, que era el que yo interpretaba.

Me gustan mucho las obras por el estilo de «¡Condenado!», en las que las aventuras son casi tan importantes como el mismo argumento, y tienen un amplio ambiente de humana simpatía. «La cabana de Tom» y «Oliver Twist» son dos obras que en su día estuvieron a la misma altura.

En la mencionada obra se ha llevado a cabo algo, en mi opinión muy difícil:

el hermanar la elegante ligereza francesa en el carácter de Miguei, con los horrores que le rodean en la espantosa colonia penitenciaria de la Isla del Diablo. No sólo la ilustre autora no ocultó su satisfacción por la forma en que fué proyectada su obra, sino que el conocido turista Richard Halliburton, uno de los pocos europeos que ha obtenido acceso en la siniestra prisión, confirma la autenticidad de la presentación.





## AMORES DE MEDIANOCHE

*Realización de Augusto Genina.*

*Protagonistas: Daniele Parola y Pierre Batcheff.*

*Presentada por Selecciones Filmófono*

### ARGUMENTO:

**E**N el expreso de lujo viajan dos jóvenes sin conocerse, y, cuando el revisor les pide el billete, uno de ellos confiesa que no pudo adquirirlo por haber llegado a la Estación después de cerrada la ventanilla del despacho, y sin dar importancia al detalle, abona su importe. El otro viajero clava los ojos en la cartera, llena de billetes de Banco, y entabla con el atortunado una conversación animadísima, enterándose de que se llama Marcelo y va a embarcar en el «La-fayette», rumbo a América.

A la llegada del tren, la policía busca al bandido Gastón Bouchard, precisamente la persona que acompaña a Marcelo, y a quien espera en el «buffet» de la Estación una joven bellísima llamada Georgette.

Marcelo es presentado por Gastón a la muchacha, con objeto de que ésta le robe, pero fracasa en sus deseos porque ambos se enamoran.

Gastón convence al capitán de una goleta para el embar-

que clandestino de él y de Georgette, cuando ésta tenga en su poder la fortuna de Marcelo.

Georgette continúa trabajando en el cabaret de siempre, sin obedecer las órdenes del bandido, por cuya cabeza ofrece la policía seria recompensa.

Bouchard, aprovechando un descuido, golpea a Marcelo, haciéndole perder el conocimiento, y, después de robarle, cuenta, lleno de alegría, en la embarcación, los numerosos billetes de la anhelada cartera.

Marcelo vuelve en sí y confiesa a su amada que la cantidad desaparecida pertenece a la sucursal de un Banco donde, hasta entonces, había sido cajero.

Georgette, a bordo de la goleta, hace promesas al capitán para que la libere de Gastón. Estos dos hombres entablan una lucha terrible y la joven se apodera del dinero, huyendo después en busca del muchacho que debe devolverlo antes de que se den cuenta sus jetes de la desaparición.

Gastón que ha vencido al capitán y viendo que va a caer inevitablemente en manos de la policía, dispara su revólver sobre Georgette, hiriéndola gravemente. Mientras, Marcelo toma el tren y parte solo con la fortuna.

Pasado algún tiempo, el bandido sufre aún su condena y los dos jóvenes consiguen, muy juntos, la verdadera felicidad.



DIA

13 de febrero  
de 1933

EN EL

PRINCIPAL PALACE

DE BARCELONA

ESTRENO DE LA SENSACIONAL PELÍCULA



## A NAVE DEL ODIO

Un film de aventuras de nuevo tipo internacional, de acción y poco diálogo, producto de la MONOGRAM PICTURES, hablado en varios idiomas, inglés, ESPAÑOL, francés e italiano, etc., con el último sistema sonoro de la Western Electric, que reproduce con gran naturalidad y limpieza los ruidos, música, voces y canto, en el que figura la canción del marino, que con todo sentimiento entona Lloyd Hughes.

Dorothy Sebastian y Charles Middleton, con otros destacados artistas, completan el soberbio conjunto.

Exclusiva J. Mier,  
de Oviedo.

Distribuidor para  
Cataluña, Aragón  
y Baleares:

JAIME COSTA  
Consejo de Ciento,  
317, principal,  
Teléfono 12265,  
BARCELONA



**J. Ruiz Urrea**

ÓPTICO

RONDA SAN ANTONIO, 61 (junto plaza Universidad) - Teléfono 32605

Casa acreditada por su especialidad en las recetas de los señores médicos oculistas. Ahorrará un 50 % haciendo sus encargos en esta casa. Si nota algún defecto en su vista sírvase consultarme.

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pts.  
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

## No hay nada tan difícil como hacer reír a la gente

De la encuesta llevada a cabo por las oficinas de Will Hays, árbitro supremo de la cinematografía estadounidense, resulta que hay crecida opinión a favor de las comedias que tanta boga alcanzaron hace años, o sea aquellas en que los platos solían servir de proyectiles y la bofetada y el garrotazo se disputaban el centro de la pantalla. ¿Querrá decir esto que lo que el público desea es que actores, directores y editores desanden el camino andado de 1920 para acá y vuelvan a ofrecer en 1933 la misma clase de espectáculo de hace más de una década?

Harold Lloyd, actor que ha gozado de constante popularidad durante los últimos doce años, no lo cree así.

— Algo de aquel estilo de comedias — me dice mientras platicamos en el Estudio, entre dos tomas de escena de su última película — ha de haber en las que se hagan ahora. Esto ayudará a divertir a la gente menuda, la cual cuenta en apreciable proporción entre la que acude a ver las comedias, y cuyo gusto ha de tenerse en consideración.

La comedia de gran acción y poquísima o ninguna profundidad, la que no hace pensar sino reír, es la que les gusta a los niños, que van al cine prontos a soltar el trapo al menor motivo que se les dé.

A mi entender, media gran diferencia entre la comedia que es sólo farsa grotesca y la que, abriendo el compás, sabe juntar a ésta otros elementos.

Mi interlocutor se quita las gafas de carey, gafas sin cristales, que trala puestas desde que empezamos a hablar, y acompañando con ellas los ademanes que acentúan lo que con bien modulada y agradable

(Continúa en la página 24)

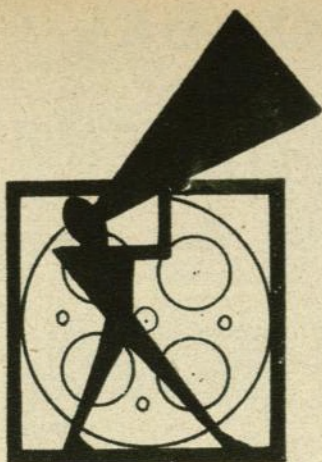
## MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las  
Perfumerías de España.  
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A. Fabricante J. Beltrami  
Avenida 14 Abril, 566  
BARCELONA





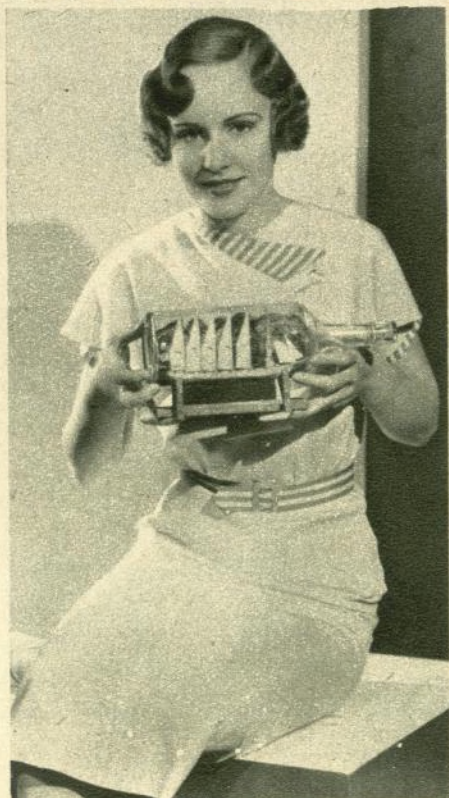
## \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

**S**AM Wood ha dirigido la última película de la pareja Marie Dressler-Polly Moran. La parte sentimental ha sido confiada a Anita Page y Norman Foster. John Miljan hace de traidor una vez más.

«**M**ARIA, campesina húngara», es la segunda película europea de Paul Fejos, el húngaro que realizó en Norteamérica «Soledad». Annabella tiene a su cargo la figura protagonista.

**L**a estrella danesa Gwili André acaba de terminar la filmación de su segunda película para la Radio.

Dicha producción se titula «Secretos de la Policía francesa», y ha sido dirigida por Edward Sutherland.



Madge Evans acaba de recibir este bote dentro de una botella, original obsequio de un admirador al enterarse que miss Evans aparecerá próximamente en una película de regatas que prepara la M.-G.-M. El galante admirador pensó seguramente que la actriz se encantaría con un trofeo de «atmósfera» marina.



Warner Baxter, Miriam Jordan y John Boles en «6 horas de vida»

### SE DICE...

... que Olga Baclanova tiene una hija preciosa, llamada Tania, que ya está en estado de merecer. La famosa actriz rusa, ahora trabajando en la opereta «El gato y el violín», en un teatro de Los Angeles, está casada con Nicolás Soussiev, actor.

... que «Por un beso de tu boca» es el título de la canción que obtuvo el primer premio en el concurso de canciones organizado por la Spanish California Broadcasting System, de esta ciudad. Su autor es el tenor chihuahuense Juanito Cruz.

... que Nils Asther se divorció de la cómica Vivian Duncan.

... que Lyda Roberti está que no cabe de orgullo porque algunos críticos aseguraron que sus pantorrillas eran más perfectas que las que posee Marlene Dietrich.

... que Bárbara Stanwyck ha perdido, en el término de dos meses, dos casas por incendio.

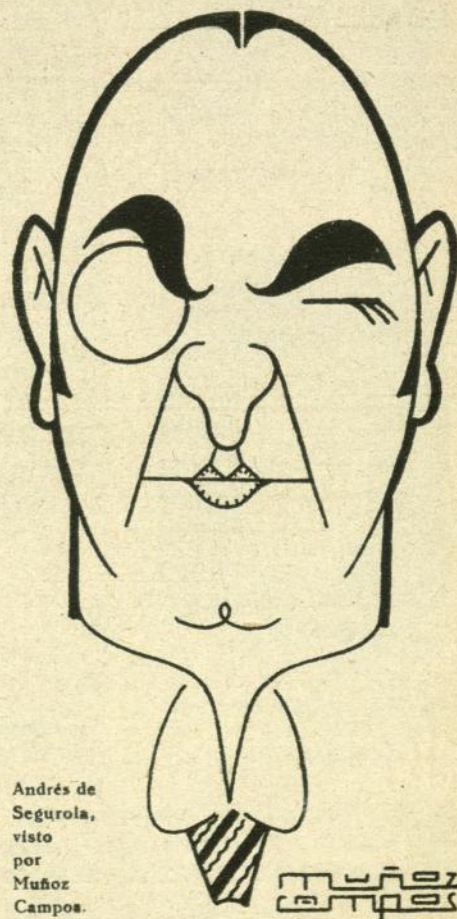
... que Harry Bannister, ex esposo de Ana Harding, anda cortejando a una jovencita de diez y siete años, llamada Nancy Lyon, hija de un senador californiano.

**E**N colaboración de la casa editora de discos fonográficos Odeon-Lindstrom, la UFA acaba de editar una serie de canciones de Schubert cantadas por el célebre tenor Richard Tauber. La segunda película de esta serie presentará unos cuantos números líricos y coreográficos interpretados por Edith Lorand, Lizzi Waldmüller y Luigi Bernauer.

**J**ULIEN Duvivier, realizador de «¡Aló, París!», ha terminado en los estudios de Billancourt su versión cinematográfica de «La cabeza de un hombre», novela de Georges Simenon. Harry Baur, Gina Manes, Inkijinoff, Alexandre Rignault, Line Noro, Gaston Jacques, Marcel Bourdel y Missia, integran el reparto.

**E**N la sesión de Junta general ordinaria celebrada por la Mutua de Defensa Cinematográfica Española el día 20 de enero, se procedió a la elección de cargos de la Junta de gobierno, quedando ésta constituida por los señores siguientes:

Presidente, don José Vidal Gomis; vicepresidente, don José M.<sup>a</sup> Blay Castillo; vocal tesorero, don Jack Edelstein; vocal contador, don Miguel Vallcorba Ballesteros; vocal secretario, don Adolfo Vilaseca Marín; vocal, don Norman J. Cinnamon Jaméf.



Andrés de Seguro, visto por Muñoz Campos.



# PRIMER CONCURSO "PRO-BEL"

¿De que famosas Estrellas de Cine son estas fotografías?

**10 PREMIOS - 500 PTAS. EN METALICO**

**10:000 fotografías GRATIS de Estrellas del Cine**



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

## BASES:

1.ª Para tomar parte en este Concurso escriba en esta misma hoja, al pie de cada fotografía el nombre de la Estrella Cinematográfica a quien pertenece.

2.ª Una vez haya puesto los 6 nombres llene con letra clara, el espacio destinado para su nombre y dirección y envíe la hoja junto con un VALE-CONCURSO de los que se encuentran en todos los frascos de especialidades de perfumería marca "PRO-BEL". Si el frasco que compre no lleva aún el Vale, puede enviar en su lugar la etiqueta.

3.ª Toda solución que no lleve el VALE-CONCURSO o la etiqueta no será válida.

4.ª El plazo de admisión empieza el día 2 de Enero y termina el día 20 de Marzo, siendo numeradas las hojas a medida que se reciben.

5.ª Entre los concursantes que envíen soluciones exactas sorteaemos los siguientes premios:

1.º de Ptas. 200 - 2.º de Ptas. 100 - 3.º de Ptas. 75  
4.º de Ptas. 50 - 5.º de Ptas. 25 - 6.º de Ptas. 10  
7.º de Ptas. 10 - 8.º de Ptas. 10 - 9.º de Ptas. 10  
10.º de Ptas. 10

Correspondiendo dichos premios a los 10 concursantes cuyo número sea igual al de las primeras 10 bolas que salgan del bombo en el orden de su extracción, o sea, el primer premio a la primera, el segundo a la segunda, etc.

6.ª En el caso de no recibir soluciones exactas los premios se adjudicarán en orden de importancia a los concursantes que en el mismo orden se hubieran aproximado más a la solución exacta.

7.ª Los concursantes que aún en el caso de no ser agraciados con un premio en metálico deseen recibir una colección de las 6 fotografías de Estrellas del Cine tamaño 19 X 25 cms. igual a las que se venden en las tiendas a 1 pta. cada una, deberán enviar 3 VALES-CONCURSO o etiquetas más, o sean, 4 en total, junto con esta hoja.

8.ª Los premios en metálico se enviarán por giro postal y las fotos por correo certificado, o bien se entregarán personalmente en nuestras oficinas.

9.ª Las especialidades PRO-BEL que llevan VALES-CONCURSO o cuyas etiquetas son válidas para tomar parte en este concurso son las siguientes, las que se encuentran de venta en las perfumerías a 5 pesetas el frasco, y son recomendadas con preferencia a sus lectoras por "Films Selectos", a quien le consta su excelente calidad y sus admirables resultados.

**LOCION DEPILATORIA      LACION BLANQUEADORA**  
**LOCION DESUDORANTE    LACION BRONCEADORA**  
**MASAJE RADIOACTIVO    LECHE PURIFICADORA**  
**LECHE DE LIMON Y ALMENDRAS**  
**LECHE NACARADA DE ROSAS**  
**REGENERADOR DEL CABELLO**  
**EXTRACTO DE MANZANILLA**

Si no las encuentra en su localidad envíe Ptas. 5.50 por giro postal o sellos de correo por cada una de las especialidades que desee a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona y las recibirá por correo certificado.



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

ENVIE ESTA HOJA UNA VEZ  
LLENA JUNTO CON LOS VALES  
CONCURSO O ETIQUETAS "PRO-BEL" A:

**PRO-BEL, S. A.**  
**París, 183 - BARCELONA**

## SEÑAS DEL CONCURSANTE:

Nombre: \_\_\_\_\_  
Calle y núm. \_\_\_\_\_  
Población: \_\_\_\_\_  
Provincia: \_\_\_\_\_





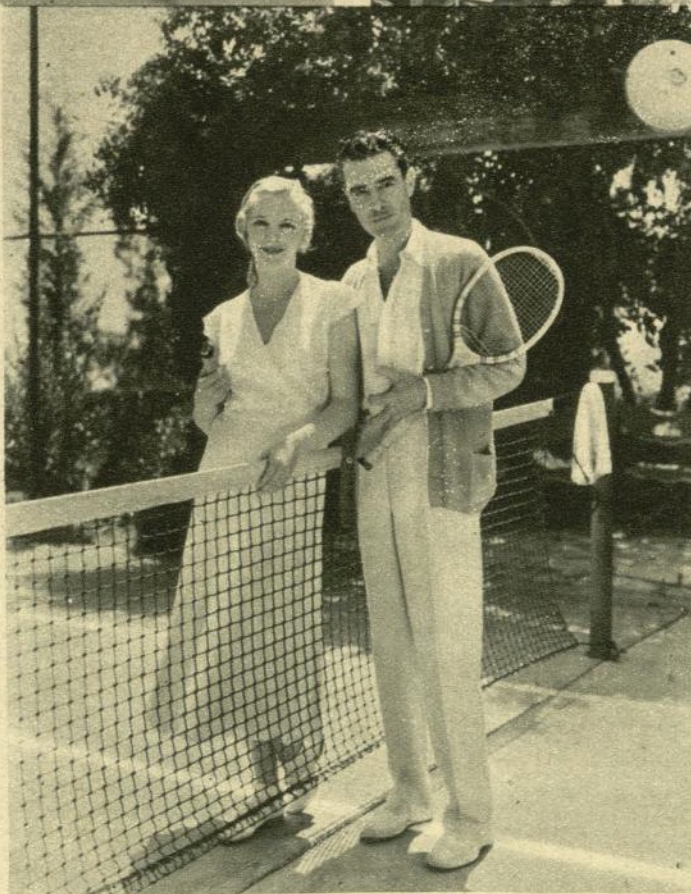
Hace muy poco, Kathleen Burke era una de tantas muchachas bonitas que hay en Chicago. Hoy, merced al triunfo logrado por su exótica belleza entre las sesenta mil asistentes al concurso abierto por la Paramount para elegir la joven que debía interpretar la Mujer Pantera en «La isla de las almas perdidas» (Island of Lost Souls), la señorita Burke se halla en los estudios de dicha editora próxima a debutar ante la cámara.

**A**NDRÉE Lorraine acaba de rodar en Viena uno de los primeros papeles de «La hija del regimiento», a las órdenes de Carl Lamac. Y ha regresado a París para filmar la película titulada «Nosotros, los de la legión».

**C**HARLES Bickford es otro astro que rehúsa los servicios de un doble. En «El último hombre» el papel exigía un salto al mar de una altura de veinte metros y luego el penoso ascenso a un barco por la cadena de una ancla. El doble ejecutó la suerte, pero subió con tanto trabajo la cadena, que Bickford se creyó capaz de hacerlo mejor y logró el permiso del director.

El temerario doble se admiró tanto como los otros de ver la facilidad con que el fornido Bickford salió airoso de la prueba.

**P**OR la primera vez en la cinematografía, se colocó un equipo para el registro de sonido sobre un vagón plataforma de los utilizados para el transporte de mercancías, durante la filmación de «La mano asesina», de la Columbia, cuya



A gozar, que la vida es corta! — John Gilbert y su esposa Virginia Bruce también artista de la M.-G. M., se disponen a jugar un partido de tenis en el patio de la casa de Gilbert, en Beverly Hills, antes de su reciente matrimonio

acción transcurre en un tren expreso que se desliza por los rieles a la velocidad de sesenta millas (un centenar de kilómetros) por hora.



Observen ustedes qué tontería más grande hace Stuart Erwin sólo con el fin de llamar la atención. ¿Creen los lectores que si un actor es un verdadero artista necesita recurrir a semejantes estolideces para que se le conozca? Nosotros opinamos que no sólo no lo necesita, sino que no debe hacerlas, pues más le denigran que le exaltan.

Preocupado por el problema de colocar el micrófono en la difícil posición requerida sobre un tren en marcha donde se debía desarrollar la mayoría de escenas de la película, el equipo de sonido de los estudios de la Columbia halló, por fin, una solución ingeniosa colocando el aparato registrador sobre un vagón especial de mercancías que fué enganchado al tren. Por medio de tacos de madera y ligamentos de alambre lo sujetaron fuertemente de modo que no se cagase del tren en marcha, y se tendió un hilo desde el aparato registrador de sonido hasta la parte superior del tren, empalmándolo al micrófono.

La dirección de «La mano asesina» corrió a cargo de Ben Stoloff y la interpretación fué encomendada a Ben Lyon y Bárbara Weeks.

**G**ERTRUDE Purcell prepara el diálogo de la modernísima película titulada «La hora del cock-tail», cuya acción se desenvuelve alrededor de la hora de moda: la hora del cock-tail.



voz me va diciendo, continúa de esta manera:  
—La diferencia entre una y otra comedia estriba en que mientras la primera busca la acción por la acción, sin dársele nada del argumento, en la segunda el efecto cómico que esa acción produce va encuadrado dentro del desarrollo de una fábula dramática en que hay principio, nudo, desenlace; más todavía, ese efecto cómico suele aprovecharse para situar y definir los personajes o las escenas.

Tomemos como ejemplo de esto que le digo mi película *Cinemaniaco* (*Movie Crazy*), en la cual represento el papel de un muchacho campesino que va a Hollywood deseoso de entrar en el cine. En la estación, al bajar del tren, la emoción y la impaciencia que me dominan son tales que, en voz de pisar el andén, meto literalmente la pata, al hundir el pie hasta el tobillo en una sombrerera que acierta a hallarse allí. Aparte del efecto cómico, este incidente sirve para caracterizarme como lo que, en efecto, soy en la obra: un rústico distraído cuyo atolondramiento dará que reír en muchas de las escenas siguientes.

He ahí, pues, cómo, en tanto que la comedia de farsa grotesca trata sólo de acumular motivos de risa, en esta otra, sin descuidar la hilaridad, se atiende a darle sentido.

Excelente ilustración de lo primero, es decir, de lo ridículo empleado sin más finalidad que la de provocar carcajadas, lo ofrece a mi juicio otra escena de la película mencionada, la en que aparezco en uno de los tanques del Estudio.

La cámara ha terminado su trabajo y el director me manda que salga. Trato de obedecer, y después de varias tentativas inútiles, mi confusión es tal que, para ayudarme, me agarro de una cuerda, sin reparar en que al tirar de ella precipito al agua director, cameraman y cámara.

Esto es buscar la risa por la risa; causarla (así lo espero al menos) con una escena en que el movimiento es todo.

Los años parecen haber pasado por Harold Lloyd sin dejar huella en lo físico ni en lo moral. Los calificativos de «sencillo» y «modesto», que con tanta frecuencia se le han aplicado, siguen cuadrándole a maravilla. Sabe casi todo cuanto es posible saber tocante al arte de hacer reír al público; no incurre en la simpleza de pretender que es un novicio en el cine, pero rehuye decididamente la pose de maestro cuyas opiniones son fallos.

No creo que haya en el mundo oficio más difícil que el de hacer reír a la gente — apunta, más como si monologara que como si hablara con otro—. Aunque trabajo día y noche, siempre hallo algo nuevo que aprender. Con frecuencia he tratado de averiguar el porqué de la gracia o falta de gracia de un chiste o una situación dados. A la verdad, casi diría que esto me ha privado en más de una ocasión de tomarle el gusto a un buen cuento; pues ha sucedido que mientras los demás que lo oyeron como yo lo celebraban riendo estruendosamente yo me hallaba tan atareado en averiguar por qué resultaba tan gracioso que no me quedaba tiempo para saborear su gracia.

Aunque no se hayan visto coronados por un éxito completo, los esfuerzos que he hecho en esta materia distan de haber sido perdidos; gracias a ellos, ya que no penetrar en la esencia y razón de lo cómico, he logrado al menos darme cuenta de muchos de los elementos que la causan. Uno de estos elementos es la sorpresa. Si el que refiere a usted un chascarrillo, deja adivinar cómo ha de concluir, adiós efecto. Lo probable será que antes de que él termine su cuento ya esté usted pensando en otra cosa.

En la pantalla ocurre otro tanto; de ahí que sea conveniente divertir al público con sorpresas que nunca dejan de agradarle. En *Cinemaniaco* encontramos ejemplos de esto. Vea uno de ellos: Kenneth Thomson y yo nos enzarzamos en pelea a que sirve de teatro un depósito de agua que se va llenando durante ella. Mientras el agua sube, nosotros seguimos dale que dale, hasta que, cuando ya nos llega al cuello, mi adversario me derriba de un golpe.

Al buscarme para astartarme otro, Thomson ve mi sombrero, que quedó flotando, y cuando guiado por él me tira formidable puñetazo, lo que aparece debajo del sombrero es un pato. Naturalmente, el efecto que esto causa en el público es de risa.

Hay, empero, algo que ha de tenerse muy en cuenta en esta materia. Cuando se ha preparado al público para un suceso dado, o se le presenta lo que espera o se le ofrece algo que, por contraste, resulte más cómico todavía. Es un grave error desarrollar una expectativa que por falta de objeto haga que el público se sienta defraudado y se pregunte: ¿A qué vendría todo eso? ¿Que querrá decir?

Si hay posibilidad de darle algo mejor de lo que al parecer se le prometía, magnífico; pero, en todo caso, no debe prometerse para no cumplir, que es a lo que equivale preparar el ánimo del espectador para que presente algo y dejarlo luego esperando sin que ocurra nada.

CAFÉS DEL BRASIL PORTODA  
ESPAÑA



Exigid  
los Cafés del Brasil  
Son  
los más finos y aromáticos  
=  
BRACAFÉ

En *El Colegio Novato* (*The Freshman*) hay una escena en la cual me presento con un traje hecho a la carrera. Mientras bailo con mi adorado tormento, el dicho traje empieza a descomponerse. Primero es una manga, después otra, a continuación la solapa, hasta que al cabo quedo en mangas de camisa.

En la exhibición previa de la película, esta escena causó gran risa que, de repente, cesó por completo. La razón de tan súbita frialdad del público era sencilla: quienes habían reído ante mis apuros al ver cómo me iba quedando sin chaqueta, se prometían reír más aún cuando empezara a sucederme otro tanto con los pantalones: al ver que nada de eso ocurría, no pudieron menos de sentir cierto fastidio.

Sólo había que hacer una cosa, y fué la que se hizo: tomar de nuevo la escena para que fuese todo el traje, no solamente la chaqueta lo que se me cayese de encima a pedazos mientras bailaba.

Con todo, cabe hacer aquí otra advertencia: cuando el público se halla predispuesto para que ocurra algo favorable, la escena que se le presenta no debe ir contra esa expectativa. Imagine que yo saliera muy sonriente y la llamara a usted diciéndole: ¡Eh, Alicia, venga que tengo que darle la gran noticia!, y que, a renglón seguido, le dijera: Acabo de pasar por su casa en la que estalló un incendio que no ha dejado ni las paredes.

¿Podría esto hacerle a usted la menor gracia?

Por la inversa, si se espera una mala noticia, un suceso desfavorable, y en vez de ello se recibe una buena o pasa a lo que conviene, la satisfacción es doble.

En *Cinemaniaco* hay también ejemplos de esto. Cuando, después de que he causado molestias y trastornos sin número, me echan del Estudio, del cual me alejo diciéndome que han fracasado definitivamente mis ambiciones cinematográficas, oigo que alguien pregunta: ¿Es ése Harold Hall? (que es como me llamo yo en dicha película), imaginando que de lo que se trata es de hacer que pague con las costillas los últimos destrozos que he causado. echo mano a una piedra y me apercibo a defenderme. Pero sucede que de lo que se trata no es de maltratarme sino de decirme que me prepare a trabajar ante la cámara en una película de prueba...

Cuando los reveses que experimenta el personaje han despertado lástima rayana ya en simpatía en el público, produce buena impresión en éste ver que cambia la suerte. No se olvide, sin embargo, que tal cambio ha de resultar bien traído y de una manera amena y hasta jocosa.

Es conveniente que el personaje sea de los que excitan naturalmente la compasión. La pobreza o cualesquiera otras circunstancias por causa de las cuales aparezca en desventajosa situación frente a los demás, predispondrán en su favor el ánimo de los espectadores, quienes se mostrarán así más prontos a simpatizar con él y a compadecerlo que cuando se trate de

personaje que cuente al parecer con medios suficientes para dominar las dificultades que se le presenten.

En *El Filántropo* (*For Heaven's Sake*) el personaje central es un muchacho rico, excéntrico, cuya feliz despreocupación le hace incapaz de tomar nada en serio. Debido a esto, nos resultó doblemente difícil lograr que el público, que más bien mira con indiferencia cuando no con antipatía un tipo de esa clase, llegara a sentir interés por él.

Un actor cómico ha de tener presente que no es sólo a hacer reír sino, además, a hacer sentir a lo que debe enderezar sus esfuerzos. A los espectadores les agrada ver en el actor un ser humano como ellos, no un muñeco desprovisto de arraigo en la realidad; gustan de establecer comparaciones de las que resulte que lo que ocurre en la pantalla tiene su contraparte en sucesos cotidianos en que ellos han sido actores o testigos; lo que los satisface, y por eso es lo que ha de dárseles, es lo corriente y molesto salpimentado con lo extraordinario.

No es cuerdo empeñarse en sostener la nota cómica durante todas y cada una de las escenas de películas de largo metraje, porque a nadie le es dado hacer que el público ría de continuo sin que llegue a fatigarse. Por esto es preciso que el buen argumento, la nota sentimental, la situación dramática, en suma, la variedad que es trasunto de la vida, acompañen al elemento cómico.

La risa ha de pasar en oleadas. En *Cinemaniaco*, la película a que me he referido ya varias veces, el viaje a Hollywood está calculado para provocar las primeras explosiones de hilaridad; hay en seguida una pausa durante la cual apunta el idilio; siguen nuevas risas, viene después algo dramático, y por último la racha de carcajadas correspondiente a la escena de la descomunal pelea en que culmina el efecto de la obra.

Las escenas amorosas son uno de los mejores caminos para llegar a las cómicas. Un enamorado, tanto en la vida real como en la pantalla, es sujeto que predispone fácilmente a la risa. ¿Quién de nosotros no se ha sentido movido a hilaridad al ver las carantoñas del vecino Fulanito con Mengana? Y en nuestra risa habrá mayor espontaneidad, más cordial entusiasmo, si quien la causa, por sernos conocido y simpático, nos interesa más que lo que pudiera cualquier extraño. El actor cómico debe, pues, cuidarse de hacer que su personaje, a más de gracioso, resulte atrayente para los espectadores.

En una de las escenas de *Cinemaniaco*, el personaje que yo represento: el muchacho que se halla poseído de la locura de conquistar fama en el cine, se enamora perdidamente de la primera dama, a la cual acaba de ver. No se para nuestro hombre a considerar que ella no se percató de la fulminante pasión que ha inspirado ni aun tan siquiera de que existe el que esa pasión alimenta, y al concluir la escena, cuando la joven tira una rosa que tenía en la mano, el iluso paleta se apodera ávidamente de la flor en que sus sentimientos son correspondidos.

Todo esto, que sería muy romántico en otras circunstancias, es en las que quedan descritas eminentemente risible.

Otra escena en que el enamorado sirve también de motivo de risa es aquella en que al pasar durante un aguacero por una calle llena de fango pierde un zapato que el agua arrastra hacia la boca de un alcantarilla. Cuando corre tras él, ¿a quién alcanza a ver si no a su adorado tormento cuyo automóvil se halla precisamente próximo al lugar en que acaba de desaparecer el zapato?

Como ya se supone, nuestro héroe trata de disimular el percal que acaba de ocurrirle, y lo hace con tan mala fortuna que, al pasar con cierta despreocupación, que a él le parece del mejor gusto, por cerca de la adorada, resbala, da consigo en un charco y le salpica todo el traje de fango.

Ée ocurrencias como ésta se halla llena la vida. Puede que, para llevarlas a la pantalla, se las exagere un tanto, puede que no.

Una comedia, como ya le dije, ha de tener, al menos para mí, el elemento sentimental juntamente con el cómico.

No hay reglas fijas para hacer reír al público. En cuanto se haga en esta materia, se irá siempre corriendo un albur. Situaciones que cuando las ideamos parecen de un efecto cómico seguro, resultan un fracaso al verlas en la pantalla. Aun se da el caso de que escenas enteras que hicieron reír en las pruebas no provoquen la risa cuando pasan ante el público en la exhibición previa, lo cual obliga a suprimirlas o a rehacerlas.

A veces nos es dable precisar por qué carecen de comicidad determinadas escenas; otras sólo alcanzamos a comprobar que, por causas que nos escapan, al público no le han sido graciosas.

No caiga jamás el actor en la tontería de culpar al público de su falta de éxito. El público es un juez muy justo. Y pues que el oficio del actor es agradarle, parece lógico que lo que deba hacer sea darle aquello que el público halle de su agrado.

ALICE L. TILDESLEY



## CAPITULO XIV

CUANDO llegaron a Washington, por la mañana, casi todos los viajeros dormían, pues todos ellos se habían acostado después de medianoche. Gordon había ido varias veces hasta el departamento de su compañera y encontrándola siempre dormida no volvió a buscarla hasta que la blanca cúpula del Capitolio se destacó como una visión en el firmamento. Bajo el ala de su sombrero morado, cuyas plumas temblaban con el movimiento del tren, levantó hacia él sus ojos dulces, como temerosa y contenta, a la vez, de verle. Y entonces Gordon se dio cuenta de lo que sería tenerla toda la vida, por compañera y saber que era toda para él. Salieron entre la ruidosa procesión de viajeros, cruzando el andén.

¡Qué pequeñas cosas cambian a veces el curso de nuestra vida, llevándonos a nuestra salvación o a nuestra ruina! Aquella misma mañana habían recibido orden tres perspicaces espías de vigilar la estación de Washington y dar caza al agente del Gobierno que poseía el documento robado para llevarlo, muerto o vivo, a Nueva York.

Pero aquellos espías, enterados de que el tren especial solamente conducía a los delegados de una asamblea, aprovecharon la hora de llegada de ese tren para entrar a desayunar en el restaurante que había frente a la estación. Y de él salían en el momento en que Gordon se metía en un coche precedido de su compañera. Vislumbrólos él al cerrar la portezuela del coche y comprendió que los sabuesos habían descubierto nuevamente su pista. Dividida por igual su preocupación entre el documento y su mujer, dudaba entre ir directamente a entregar el documento al jefe, o llevar primero a Celia a

su casa y desde allí hablar por teléfono con aquél. Optó por esto último, pues habiéndole dado ya la dirección de su casa al cochero no era prudente hacerle parar para darle otra orden sabiendo que sus enemigos le seguían. Celia miraba con interés los edificios y las calles por donde iba pasando y notó con satisfacción que no estaban en Chicago, como ella se figuraba, sino en Washington, ciudad conocida por ella.

—¿Por qué no me has dicho que veníamos a Washington? ¡Al simpático Washington!

Gordon disimuló la ansiedad que sentía y respondió sonriendo:

—Me alegro mucho de que te guste.

Iba haciéndosele interminable el viaje hasta casa y comprendiendo Celia que no quería hacerle ninguna confidencia hasta llegar a un lugar tranquilo, no quiso molestarle con preguntas y siguió mirando por la ventanilla, dirigiéndole a él miradas furtivas de cuando en cuando para compararle con el George que ella recordaba. Temerosa de lo que pudiese traer consigo la revelación, alegróse de poder seguir un rato más a solas con sus pensamientos; de este modo, a ninguno de los dos les pareció extraño hacer aquel viaje en tan completo silencio.

Al detenerse el coche ante su casa, Gordon, que ya llevaba preparado el dinero para pagar, saltó del coche e hizo a Celia apresurarse a entrar en el portal; metiéndose en el ascensor, y arriba, Gordon sacó una llave del bolsillo, abrió la puerta del piso y condujo a Celia a una salita donde la hizo sentarse mientras él llamaba por teléfono. Celia contemplaba con asombro el aspecto de «hogar» que tenía aquella habitación y los aires de «estar en casa» que adoptaba su marido.

personas. No había a quien pedir auxilio ni tampoco medio de apesarse porque el coche seguía a la misma velocidad disparatada. Volvieron a cambiar de asiento de modo que Celia quedase junto a la portezuela abierta para poder saltar fuera del coche la primera. También había que procurar arrojar fuera las maletas

por causa de las cartas y objetos de valor que contenían. Instintivamente las manos de Gordon buscaron las de Celia, que se las abandonó atemorizada. Oyóse el trepidar de un tren y el coche se detuvo con tan violenta sacudida que Celia hubiera caído de bruces a no sostenerla los brazos de su marido.

## CAPITULO XIII

POR la ventanilla vieron que se hallaban delante de una vía de ferrocarril que el cochero indudablemente quería cruzar antes de que llegara el tren, pero éste pasó por delante del coche silbando triunfalmente como si comprendiera que había hecho fracasar los planes del cochero.

A un lado de la calle había edificios altos y al otro un enorme depósito de maderas, delante del cual estaba un carro con toldo, por cuya parte trasera sobresalían algunas tablas que casi tocaban con el coche y Gordon vió allí una buena oportunidad de escapar. Podían salir por detrás del carro sin ser vistos, con la ventaja de que el ruido que hacía el tren de mercancías ahogaba todos los otros. Y sin esperar más abrió Gordon la portezuela diciéndole por lo bajo a Celia:

—¡Sal de prisa! ¡Métete detrás de esa valla! ¡No mires para atrás ni digas nada! ¡De prisa, de prisa, que voy yo en seguida!

Esforzándose por ser valiente, Celia se deslizó del coche y metióse por detrás de las tablas del carro a ocultarse en la sombra de la valla. Bajóse detrás de ella Gordon con las maletas en la mano y pudiendo apenas creer que hubieran realmente escapado de tan gran peligro.

Un poco más abajo del carro la valla tenía un portón cuyos postes eran altos y gruesos y aunque el por-

tón estaba cerrado se deslizaron por el hueco que quedaba entre éste y la valla mientras el largo tren de mercancías pasaba haciendo chocar estrepitosamente unos vagones contra otros. Gordon vió cómo el coche reanudaba la marcha atravesando la vía y siguiendo por la calle empujada, adelante. Ni el cochero ni el que iba a su lado habían mirado al interior del coche confiados en los procedimientos empleados para cerrar las portezuelas. Gordon dió un largo suspiro de alivio. Ahora saldrían, sin demora, de aquellos barrios, antes de que los dos hombres descubriesen su fuga, porque en este caso retrocederían a buscarlos. Cogió con una mano las dos maletas y con la otra el brazo de Celia, preguntándole por lo bajo:

—¿Te sientes bien? Ahora tenemos que correr todo lo que podamos.

—Sí.

—¡Pobre niña! ¿Ibas muy asustada?

—Un poco — respondió, ya más repuesta.

—No me perdonaré a mí mismo todas las aventuras que te estoy haciendo sufrir; pero atendamos ahora a salir de aquí antes de que nos cojan. Apóyate en mi brazo y aviva el paso todo lo que puedas.

Echaron a andar en la dirección que Gordon suponía habían venido y no tardaron en sentir el chirrido de un tranvía que corrieron a tomar. El sitio a donde se dirigiera el tran-



vía no les importaba con tal de verse a salvo, por calles iluminadas y acompañados de otras gentes. Gordon se felicitaba de que Celia no hubiera llegado a darse cuenta del peligro que acababan de correr. No debía exponerla a más riesgos; iban hasta la estación de East Liberty en tranvía. Al llegar a aquella paraba en aquel momento un tren y oyeron la voz de un mozo anunciando:

— ¡Tren especial para Harrysburg, Baltimore y Washington! —

Sin detenerse a pensarlo más, empujó Gordon a Celia y ambos se metieron en el primer coche que encontraron. Hasta que estuvieron acomodados dentro de él, no se le ocurrió a Gordon que su compañera estaba sin tomar nada desde las doce. ¿Qué estúpido había sido en no tener esto en cuenta! Si el tren no llevaba restaurant se bajarían a tomar algo en la primera parada.

Cuando vino el interventor a aquel departamento, Gordon le enseñó los billetes que tenía tomados para otro tren con la esperanza de que sirvieran para aquel.

— No — gruñó el interventor —, se ha equivocado usted de tren. Este es un especial y lleva todas las camas tomadas menos una de las de arriba. — Entonces tendremos que bajarnos en la primera estación y tomar otro — dijo Gordon con desaliento. — No hay más paradas hasta medianoche. Ya le he dicho a usted que éste es un tren especial y los especiales hacen muy pocas paradas. — ¿Qué haremos entonces?

— ¡Eso es cosa de usted! Pero me parece que no les queda otro remedio que continuar en el tren, a menos que prefieran tirarse en marcha.

— ¡Es que yo llevé conmigo a una señora que va un poco enferma! — Ya le he dicho a usted que hay una cama de las de arriba. Creo que eso es mejor que nada y si tarda mucho en decidirse se expone usted a quedarse sin ella.

— Pues la tomaré — dijo Gordon lamentando no poder proporcionarle otra mejor a Celia.

— ¿Y no le sería a usted posible encontrar algún viajero de los que llevan cama baja que quiera cambiar con ésta? Ya comprenderá usted que para la señora es muy molesto — insistió Gordon mirando con cariño y lastima la cabeza de Celia que iba apoyada cansadamente contra la ventanilla.

La mirada torva del interventor se suavizó al verla.

— ¿Es ésta la señora? Ya verá si puedo hacer alguna combinación — respondió lacónicamente. El milagro de su presencia había operado en él aquel cambio.

Gordon acercóse a decir a Celia que esperaba poder proporcionarle una cama para que pudiera pasar la noche cómodamente; y añadió que había hecho un gran desatino en tomar aquel tren, pero que ya no les era posible bajarse de él en varias horas y que probablemente no encontrarían modo de cenar allí.

— Oh, eso no importa nada; yo no tengo apetito — respondió Celia con aire de cansancio; pero bien veía el que estaba medio desfallecida.

Y se fue por el pasillo a ver si podía proporcionarle algún alimento. Obtuvo mejor resultado del que esperaba, pues volvió con dos empaquetados de pollo, una naranja y una caja de bombones que aun le quedaban al chico que vendía los periódicos. Celia se lo premió con una sonrisa tan afectuosa como las que ya le había dirigido durante el día. Pero Gordon no pudo sentarse al lado de ella porque todos los asientos estaban ocupados; y desde el pasillo tampoco podía hablarle, pues la gente pasaba sin cesar de un lado para otro. El tren iba atestado de viajeros por departamentos y pasillos y Gordon observó que todos ellos llevaban una divisa. Indudablemente formaban parte de una asamblea y él y Celia habían venido a entrometarse entre ellos.

Pasado un buen rato volvió el interventor a comunicarle que había hecho el cambio de la cama para la señora y que ésta podría ir a acostarse cuando quisiera. Acompañóla

Cyril hasta el otro departamento con la esperanza de que allí pudieran charlar; pero éste estaba aún más lleno de gente que el primero; y después de arreglarle la cama y de abrirle la muleta le corrió las cortinas diciéndole:

— Ten confianza en mí hasta mañana que te lo explicaré todo; entonces te convencerás de que yo no tengo que ver con esas cartas. Olvídате de ellas por esta noche y procura descansar. ¿Lo harás así? —

Gordon hablaba apasionadamente deseando besar aquel rostro dulce y aquellos ojos tan amables que le miraban llenos de temor, parecíanse entonces aun más a las flores marchitas que acababan de desprenderse del vestido; pero se contuvo porque aquella mujer no era suya y cuando ella supiese la farsa que él había representado, seguramente no le concedería el derecho de besarla.

— ¡Lo procuraré — murmuró ella respondiendo a su pregunta —, pero ¿a dónde vas tú? ¿Esta tu cama cerca de ésta?

— No; está muy lejos... He tenido que tomar un asiento, pues las camas todas están ocupadas.

— ¡Ah! ¿Pero es un sitio cómodo? — preguntó ella con interés.

— Sí; no te preocupes por mí — respondió experimentando cuán agradable era que ella se preocupara de él. Sacó Celia la mano para decirle adiós y Cyril tívesela cogida un momento como tranquilizándola. Después se fue a su departamento con el corazón palpitando de gozo al recordar el contacto de aquella mano querida. Inundábase una oleada de gozo que hacía estremecer su alma con un placer no conocido hasta entonces. ¿Sería esto amor? ¡Sí! ¿Pero amar a una mujer que estaba prometida a otro hombre?... ¿Y tendría derecho a reclamarla un villano como

mo aquel que se valía de su ascendiente sobre ella para hacerle sufrir mil torturas?

El recuerdo de su mirada, de su voz dulce, del contacto suave de su mano le fué haciendo olvidar que entre él y ella se interponía aquel hombre malvado; y bajo aquella dulce intoxicación empezó a reflexionar sobre la explicación que necesariamente tenía que darle a la mañana siguiente, después de llegar a Washington, pues una vez entregado el documento, ya quedaba en libertad de contarle toda su historia y de dejar a su sanción el delito. El corazón se le ensanchaba ante la idea de que ella le perdonase. Y así entre esperanzas y temores fué pasando la noche. En la cama, Celia permanecía despierta viendo, como en una aparición, por la mañana. Nunca había turbado su sueño la cabeza de George Hayne, cuyo pelo, por el contrarío del de aquel, era delgado y lacio, y al menor calor que hiciera se le pegaba a la cabeza en mechones dándole el aspecto de un gato al salir del agua. El cabello que ella había admirado aquella mañana, era fino, brillante y graciosamente ondulado. ¿Sería posible que el pelo se cambiara de aquel modo en diez años? ¿Que se volviera castaño lo que era negro; brillante lo mate; ondulado lo que era lacio y rígido? Celia no podía descifrar tal enigma y poco a poco, de entre las tinieblas del coche, fué saliendo la luz que le iluminó la razón. Si él no había escrito aquellas cartas y no tenía el mismo pelo que antes... no podía ser el mismo hombre que ella tanto había temido. ¿Quién era entonces? Su marido, desde luego; pero... ¿quién? Y con este tumulto de pensamientos y dudas se quedó dormida.



ALBUM DE  
FILMS SELECTO



CARLOS GARDEL

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



DORIS KENYON

Ayuntamiento de Madrid